

## **En busca del extremadamente sutil don Jayme Navarro, compañero de viaje de don José Celestino Mutis en su paso al Nuevo Reino de Granada en América del Sur**

Alberto Gómez Gutiérrez

*Instituto de Genética Humana,*

*Facultad de Medicina, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia*

Correo electrónico: [agomez@javeriana.edu.co](mailto:agomez@javeriana.edu.co)

Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5592-3844>

**RESUMEN:** Jayme Navarro, médico y físico español, compartió con José Celestino Mutis labores experimentales y académicas en Madrid antes de pasar con él a América, en donde incidió de manera notable en la medicina, en la minería y en las rutas comerciales neogranadinas. El origen del vínculo personal de Navarro con Mutis ha sido pasado por alto por parte de la totalidad de los historiadores que se han ocupado de su vida y obra. Se presenta en este artículo una aproximación a las fuentes primarias del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, en el intento de precisar si Navarro y Mutis fueron condiscípulos en esta institución.

**PALABRAS CLAVE:** Real Colegio de Cirugía de Cádiz, Nuevo Reino de Granada, América, siglo XVIII.

## **In search of the extremely subtle Don Jayme Navarro, travelling companion of Don José Celestino Mutis on his passage to the New Kingdom of Granada in South America**

**ABSTRACT:** Jayme Navarro, a Spanish physician and physicist, shared experimental and academic work with José Celestino Mutis in Madrid before moving with him to America, where he had a notable impact on medicine, mining and the Neo-Grenadine trade routes. The origin of Navarro's personal link with Mutis has been overlooked by all historians who have dealt with his life and work. This article presents

---

FECHA DE RECEPCIÓN: 17-7-2022 · FECHA DE ACEPTACIÓN: 2-11-2022

WEB REVISTA: <https://revistas.uca.es/index.php/cifa>

DOI ARTÍCULO: [http://doi.org/10.25267/Cuad\\_investig\\_fondos\\_arch\\_UCA.2023.i5.03](http://doi.org/10.25267/Cuad_investig_fondos_arch_UCA.2023.i5.03)

an approach to the primary sources of the Royal College of Surgery of Cadiz, in an attempt to determine whether Navarro and Mutis were fellow students at this institution.

**KEYWORDS:** Royal College of Surgery of Cadiz, New Kingdom of Granada, America, 18th Century.

«La verdadera historia es, y debe serlo, la tradición fiel y genuina de hechos positivos, formando este importante edificio sobre basas firmes que sean construidas por documentos auténticos, inconcusos y fehacientes. Así la entiendo yo, amado padre mío, salvo el mejor dictamen de su merced».

Camilo TORRES TENORIO<sup>1</sup>

## I. INTRODUCCIÓN

El epígrafe que abre este texto, con una reflexión del prócer neogranadino Camilo Torres Tenorio, es doblemente significativo. En primer lugar, presenta bien una intención historiográfica, necesaria y rigurosamente cimentada «sobre basas firmes que sean construidas por documentos auténticos, inconcusos y fehacientes». En segundo lugar, y justamente, porque conecta este trabajo con el fondo documental Camilo Torres Tenorio,<sup>2</sup> conservado en el Archivo Histórico de la Universidad Javeriana en Bogotá, en donde encontramos hace más de diez años diversas fuentes excepcionales mientras trabajábamos sobre la historia de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada y su impacto en el desarrollo de la ciencia en Colombia (Gómez y Bernal, 2008). Una de estas fuentes primarias llevaba por título «Disertacion sobre la extrema sutileza del mercurio respecto del Ayre» y nos reveló la existencia (y la importancia) del compañero de viaje, vida y obra de José Celestino Mutis, médico gaditano, en este territorio.

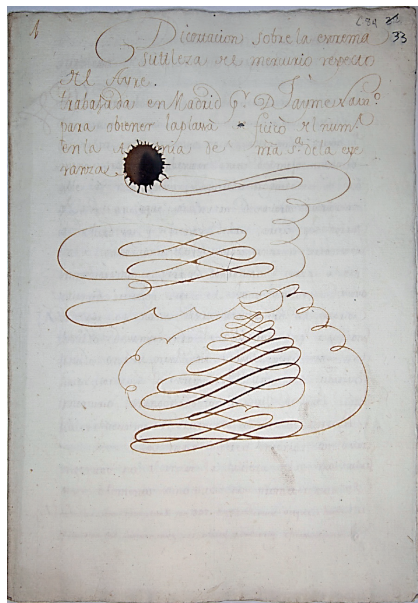
El hallazgo de este manuscrito, que trata sobre la física de un elemento químico, en el archivo de un pensador esencialmente jurídico como Camilo Torres fue, en un primer momento, sorprendente. La «Disertacion...» fue presentada por don Jayme Navarro en 1760 ante la Sociedad Médica de Nuestra Señora de la Esperanza de Madrid antes de

---

1. Torres Tenorio (1794), citado en Bayona Zamora (2010, p. 119).

2. Sobre la importancia de este fondo documental, véase Bayona Zamora (2010).

FIGURA 1. Disertacion sobre la extrema sutileza del mercurio respecto del Ayre, trabajada en Madrid por D[on] Jayme Nava[rr]o para obtener la plassa de fisico de num[er]o en la Academia de n[uest]ra s[eñor]a de la esperanza (1760)



Fuente: Archivo Histórico Javeriano (en adelante, AHJ),  
fondo Camilo Torres Tenorio, carpeta 84, f. 1

cruzar el Atlántico en la comitiva de Pedro Messía de la Cerda (1700-1783), el virrey que sucedió a José Solís y Folch de Cardona (1716-1770) en el Nuevo Reino de Granada.

Además de este manuscrito, hallamos en este mismo fondo los tres documentos que nos llevaron a producir la trilogía *Medicina Científica Mutisiana* (Bernal y Gómez, 2008), *Filosofía natural mutisiana* (Ortiz Valdivieso et al., 2009) y *Academia Mutisiana* (Gómez Gutiérrez et al., 2011) y nos permitieron apuntalar en 2010 la obra *A impulsos de una rara resolución, el viaje de José Celestino Mutis al Nuevo Reino de Granada: 1760-1763* (Bernal y Gómez, 2010).

Así, la extrema sutileza de don Jayme Navarro (a la que se refiere el título de este artículo) se puede reportar primero al documento manuscrito en las propias palabras del protagonista, pero también a su carácter personal, tan discreto como para no haber pasado aún a la historia en la pluma de uno solo entre una multitud inconmensurable de historiadores que se han referido a la vida y obra de Mutis en estos territorios.

## 2. MUTIS Y NAVARRO

El primer encuentro de Jayme Navarro (c. 1735 - c. 1800) con José Celestino Mutis y Bosio (1732-1808), el gaditano que dirigiría la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada en América Meridional a partir de 1783, se habría dado a mediados del siglo XVIII en el sur de España cuando, al decir del historiador José Antonio Amaya, habría sido su «condiscípulo [...] en el Colegio de Cirugía de Cádiz» (Amaya, 1999, p. 231).<sup>3</sup> Ambos, entonces, habrían asistido a este Real Colegio desde 1749, un año después de su fundación por Pedro Virgili y Ballvé (1699-1776).

Sin embargo, y a pesar de este aserto, no se ha podido precisar adecuadamente la cronología de estudios de Jayme Navarro en Cádiz. Se hizo así necesario revisar los Libros de matrículas de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cádiz, en donde pudiese encontrarse mayor información sobre la proveniencia, inscripción, estadía y grado de Jayme Navarro en el Real Colegio (antecesor de la Universidad) a mediados del siglo XVIII, entre 1749 y 1758.<sup>4</sup> Al acceder a las fuentes primarias con los registros de estudiantes y profesores del Real Colegio de Cirugía de esa ciudad, no logramos hallar traza alguna de Jayme Navarro, aunque sí varias de José Celestino Mutis (algunas veces con su apellido deletreado como «Musti»).<sup>5</sup> Solo se registra para mediados del siglo XVIII el nombre de

---

3. La nota completa de Amaya dice: «42. NAVARRIA+, J. C. Mutis, [7-II-1772] (Hernández de Alba 1983, t. I: 316). Conmemora a Jaime Navarro, condiscípulo de Mutis en el Colegio de Cirugía de Cádiz, médico del virrey Messía de la Cerda en Nueva Granada (1760-1772), naturalista aficionado y gobernador de la provincia neogranadina del Chocó: «*Navarría[m] dixi in honorem Dn. [Jaime] Navarro, sodalis amantissimi, Historiae naturalis cultoris diligenti[s]simi*» [*La nombré Navarra en honor a Dn. [Jaime] Navarro, un querido compañero y diligente devoto de la historia natural*] (SLL, Corr. Linn., vol. II, ff. 116-117)». El signo más (+) en superíndice frente al nombre genérico indica, de acuerdo con Amaya, que se trata de una denominación que fue enviada «por Mutis a otros botánicos, a Linneo por lo principal» (Amaya, 1999, p. 220). En su *Diario de observaciones*, Mutis es explícito en cuanto a que lo que él consideró el 7 de febrero de 1772 como una «*Navarría*, puede ser una nueva especie de *Anacardium*» (Hernández de Alba, 1983, pp. 316-318) y después de dos páginas de argumentos botánicos concluyó que quedaba «ya, por cierto, que mi *Navarría* es *Anacardium*» (Hernández de Alba, pp. 316-318). Tal vez por esta razón este género, a pesar de ser registrado en su momento por Linneo, no pasó a la posteridad.

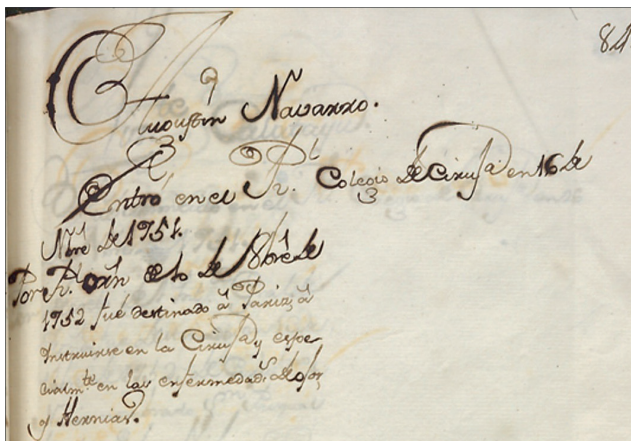
4. Archivo de la Universidad de Cádiz (en adelante AUCA), Libros de matrículas I, 4, 6 y II. Véanse las firmas en la nota 5 y en el apartado 4.1 Fuentes documentales.

5. Mutis aparece registrado en el Libro primero (p. 12), el Libro cuarto (p. 30), el Libro quinto (p. 29), el Libro sexto (p. 147) y el Libro undécimo (p. 29) de este archivo institucional. Véanse las firmas de cada libro a continuación:

AUCA. Libro primero de asientos de alumnos del Real Colegio de Cirugía, 1749-1785. I-I RC, p. 12.

AUCA. Libro cuarto de colegiales del Real Colegio de Cirugía, sus notas durante su existencia en él y el destino de cada uno, 1749-1751. I-4 RC, p. 30.

FIGURA 2. Registro de la vinculación de Agustín Navarro al Real Colegio de Cirugía de Cádiz.  
En el Libro cuarto de colegiales de este Real Colegio aparecen las notas de los estudiantes durante su estadia y el destino de cada uno (1749-1751)



Fuente: AUCA, Libro cuarto de colegiales del Real Colegio de Cirugía, sus notas durante su existencia en él y el destino de cada uno, 1749-1751. L-4 RC, p. 84

un compañero de Mutis con el apellido Navarro (Agustín Navarro), quien «entró en el Real Colegio de Cirugía en 16 de noviembre de 1751 [y] por Real Orden de 10 de octubre de 1752 fue destinado a París a instruirse en la cirugía y especialmente en las enfermedades de ojos y hernias» (véase fig. 2).

Años más tarde, este colegial de apellido Navarro, como el de don Jayme, figuraría a su vez como catedrático de anatomía en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid y como médico personal de Fernando de Silva y Álvarez de Toledo (1714-1776), XII duque de Alba de Tormes, XVI señor de Valdecorneja, decano del Consejo de Estado, caballero de la Orden del Toisón de Oro y Grande de España.<sup>6</sup>

AUCA. Libro quinto de servicios de los profesores de la Real Armada, 1748-1755. L-29 RC, f. 29r.

AUCA. Libro sexto de Processus Collegiarum que contiene los méritos y deméritos de colegiales del Real Colegio de Cirugía, 1753-1773. L-5 RC, f. 147r.

AUCA. Libro undécimo de lista de colegiales del Real Colegio de Cirugía, sus notas durante su existencia en él y el destino, 1749-1758. L-10 RC, p. 29.

6. El nombramiento de Agustín Navarro en esta cátedra se oficializó en el segundo semestre de 1766, de acuerdo con dos referencias aportadas por Jerez Moliner (2006). La primera dice así: «El 5 de septiembre, la Junta particular realizaba una propuesta oficial para que Agustín Navarro, médico personal del Duque de Alba, ocupase dicho cargo, procediendo a su nombramiento veinte días más tarde como “Profesor de Cirugía y Ana-

El Colegio de Cirugía de Cádiz sucedió al Colegio de Practicantes de la Armada, fundado cerca de treinta años antes por el cirujano Jean Le Combe Pandrino (c. 1680-1748), médico de origen francés radicado en Cádiz, y constituiría en sus aulas a partir de 1791 una sola carrera profesionalizante, al unificar Medicina y Cirugía en lo que se denominó el Real Colegio de Medicina y Cirugía hasta 1821. Referido también como Juan Lacomba, este cirujano mayor del ejército de Cataluña había abandonado su puesto en noviembre de 1717 y había participado en las campañas de Sicilia y Ceuta. En febrero de 1718 llegó a Cádiz para dirigir el Hospital del Rey como cirujano mayor de la Armada. Las historiadoras Florentina y Benicia Vidal Galache reportan que:

Lacomba convenció a Virgili, con el que coincidió posiblemente en Algeciras, durante el asedio a Gibraltar (1727-1728), para que le siguiera a Cádiz y pasara a la Armada a sus órdenes, como ayudante de cirujano mayor. Fue el primer paso para la creación de un Colegio de Cirugía donde se unieran las carreras de Medicina y Cirugía, en contra de todo lo legislado y con la oposición de la Universidad, de las poderosas Hermandades de San Cosme y San Damián y del Tribunal del Protomedicato. Por eso se escogió Cádiz, carente de Universidad, y se buscó la protección de la Marina en la persona del marqués de la Ensenada, Zenón Somodevilla [(1702-1781)], ministro de Fernando VI [(1713-1759)] (Vidal Galache y Vidal Galache, s. f.).

El Colegio tuvo luego, sucesivamente, los nombres de Escuela Especial de Ciencias de Curar (1821), Real Colegio de Medicina y Cirugía (1823-1836) y Colegio Nacional de Medicina y Cirugía (1836) hasta su supresión en octubre de 1843, cuando se erigió en Facultad de Ciencias Médicas de Cádiz (1844). En 1845 pasó a llamarse Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla en Cádiz: esta sería, a partir de ese momento y por más de cincuenta años, la única Facultad de Medicina de esa Universidad hasta que se creó la sede sevillana a principios del siglo XX.<sup>7</sup> A mediados del siglo XVIII, se habían fundado también el Real Jardín Botánico de Plantas Medicinales y el Gabinete de Historia Natural de Cádiz, como soportes imprescindibles para la adecuada formación médica de los cirujanos del Real Colegio.<sup>8</sup>

---

tomía» (Jerez Moliner, 2006, pp. 219). La segunda, así: «1766, octubre 5, Madrid. Nombramiento oficial de Agustín Navarro como “Profesor de Cirugía y Anatomía” de la institución» (Jerez Moliner, 2006, p. 219, n. 6).

7. Véase <https://archivo.uca.es/fondo-real-colegio>

8. Para el contexto de los primeros años de estudios médicos de Mutis y Navarro en Cádiz, véanse Cabrera Afonso (2008), Cabrera Afonso (2009), González de Posada (2008).

Aun con todos estos datos antecedentes, se desconoce por completo la secuencia y el lugar de los estudios de Jaime Navarro. Al menos dos historiadores, Antonio Orozco Acuaviva (1996) y José Antonio Amaya (2005, v. I, pp. 87-126) (uno español y otro colombiano), han intentado en los últimos veinticinco años seguir la pista de Mutis en su periodo de formación gaditano: ambos coinciden en la importancia de Pedro Virgili como su promotor y presentan rigurosamente los vacíos en la sucesión de hechos y documentos necesarios para fundamentar el paso a paso de su formación médico-quirúrgica. Para aclarar este periodo premadrileño de Mutis, Juan Rafael Cabrera Afonso,<sup>9</sup> académico gaditano de origen isleño, como Mutis, presentó la siguiente relación de hechos y fuentes institucionales:

Hemos vuelto a consultar recientemente el Archivo de la Universidad Hispalense, y confirmamos que no inició sus estudios de Medicina hasta el Curso de 1750-1751. Nunca en 1748. Pero lo que sí es cierto y documentalmente probado, es que inició los de Cirugía en el Real Colegio gaditano en noviembre de 1749 y permaneció hasta febrero de 1752, donde entendemos recibió una formación similar al resto de su promoción y salió tan cirujano como ellos. Tal como estaban las cosas, a nuestro entender, de estar estudiando Mutis previamente Medicina, no hubiese entrado de colegial, salvo que hubiese mediado algún otro tipo de acuerdo o interés específico [...].

José Celestino Mutis es el Colegial Número 30 del Real Colegio; podríamos considerar que pertenece a la Primera Promoción, cuyos componentes inician sus estudios entre el cuatro de enero de 1749, en que lo hace el primero, y van ingresando escalonadamente hasta que lo hace él el cinco (o quince) de noviembre. La anotación de tales colegiales aparece en uno de los Libros del Colegio tras la del Cirujano Mayor, Pedro Virgili, a la que siguen las de los «*Ayudantes de Cirujano mayor, y Maestros en el Rl. Seminario*» y, finalmente, las de los alumnos bajo el epígrafe de «*Colegiales Practictes. de Ziruxia con 30 reals. de sueldo, y una racion diaria compta. de 20 onzs. De Pan 12 de carno. 1 quarllo. de Vino 4 ls. de leña ô dos de Carbon y dos onzs. de Tocino y 30 rs. al mes*». No hemos podido demostrar hasta el momento con certeza, que Mutis fuese Practicante con anterioridad, sólo lo conocemos

---

9. Secretario general perpetuo de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz, académico de número y exdirector de la Real Academia Hispano Americana; catedrático de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de Cádiz.



de siete de ellos, pero de los restantes que continuaron como Cirujanos, el 50 % habían ascendido o estaban a punto de hacerlo (lo que equivale a la obtención del Título) antes de febrero de 1752, fecha en que se retira Mutis, por lo que —a nuestro juicio— realizó los estudios suficientes y necesarios como para ser Cirujano.

¿Cómo se compagina el hacer estudios quirúrgicos (en una institución castrense, de presencia y pernocta obligada, vigilado y controlado) con unos estudios médicos que —aunque la asistencia no fuera tan exigitiva— lo cierto es que se realizaban a casi dos centenares de kilómetros? Recordemos que habría de recorrerlos en cabalgadura o coche tirado por bestias. Pues es difícil de explicar, pero —dado que no se ha descubierto ningún documento que lo haga— en 1995 lanzamos una hipótesis que, si bien aún no ha sido comprobada, tampoco ha sido desmentida. Pensamos que inició sus estudios médicos sevillanos por especial encargo de sus Superiores, concretamente del Cirujano Mayor y Director del Colegio, Pedro Virgili, a fin de estar perfectamente informados de cómo funcionaba internamente la Facultad de Medicina de la Universidad. Tal encargo lo recibió tras un año de iniciados sus estudios quirúrgicos; año y medio después «se retiró» del Colegio.

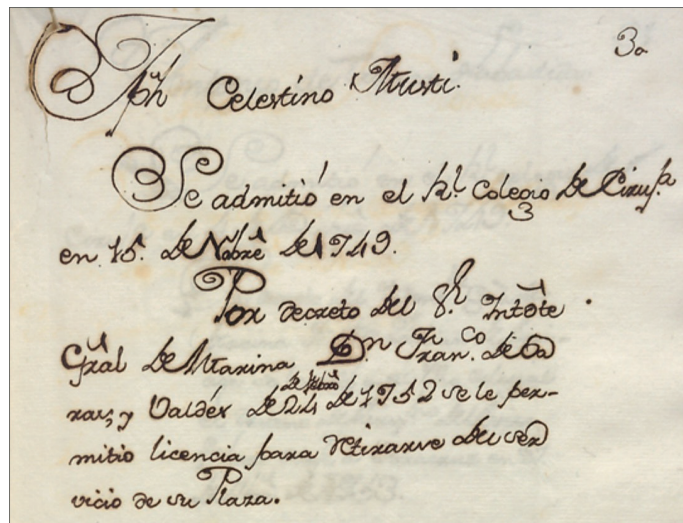
Cualquiera que conozca mínimamente la trayectoria del Cirujano Mayor, Pedro Virgili, podría llegar a la conclusión de que éste no hubiese permitido bajo ningún concepto el «engaño» —que también se ha sugerido— de que Mutis «fingió» estar enfermo para estudiar en Sevilla. Téngase en cuenta que las prácticas obligatorias para obtener el Título de Médico Revalidado, las realizó posteriormente (1753-1757) con el médico Pedro Fernández de Castilla, pero en el Hospital de Marina, donde estaba el Real Colegio y donde trabajaba Virgili. Evidentemente éste estuvo informado y no sólo no parece que le afectara, antes bien, atendió adecuadamente a Mutis en Cádiz y posteriormente en Madrid, según nuestro gaditano universal menciona en su *Relación Diaria*... (Cabrera Afonso, 2009, p. 28).

En síntesis, en palabras del historiador Cabrera Afonso, Mutis ingresó al Real Colegio de Cirugía de Cádiz en calidad de «Colegal Número 30»<sup>10</sup> [en] la Primera Promo-

---

10. Debe tenerse en cuenta que, aunque en el Libro Cuarto, que contiene la «Lista que comprehende los Colegiales del Rl. Colegio de Cirugia, sus Nottas durte. su existencia en el, y el destino de cada uno», Mutis quedó registrado en la página 30, en el Libro Primero «de Asientos de Alumnos de este Rl. Colegio desde el año de 1749 hasta 1785»; se ingresó en el puesto 24, en orden cronológico, el 15 de noviembre de 1749.

FIGURA 3. Documento que sustenta la vinculación de Mutis al Real Colegio de Cirugía de Cádiz.  
En el Libro cuarto de colegiales de este Real Colegio aparecen las notas de los estudiantes durante su estadía y el destino de cada uno (1749-1751)



Fuente: AUCA. Libro cuarto de colegiales del Real Colegio de Cirugía, sus notas durante su existencia en él y el destino de cada uno, 1749-1751. L-4 RC, p. 30

ción», allí estuvo registrado desde finales de 1749, «y se retiró por enfermedad el 24 de febrero de 1752» (fig. 3) (Orozco Acuaviva, 1996, p. 35).<sup>11</sup>

Simultáneamente, Mutis habría cursado estudios de Medicina en la Universidad Hispalense de Sevilla a partir de 1750 (y hasta 1753), con la autorización (o bien por comisión) de Pedro Virgili, director del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, quien lo habría invitado cinco años después a la Corte en Madrid, al ser este nombrado cirujano de Cámara de la reina Bárbara de Braganza (1711-1758) y luego del rey Fernando VI el Prudente.

Entre 1753 y 1757, Mutis ejerció «al menos durante largas etapas, de alguna manera, como médico y cirujano en el Hospital de Marina de Cádiz. Los dos años preceptivos de

11. El documento que registró la admisión de Mutis como colegial de cirugía dice así: «[J]oseph Celestino Musti [sic]. Se admitió en el R[e]al Colegio de Cirug[i]a de Cádiz en 15 de No[vie]m[bre] de 1749. Por decreto del S[e]ñor Int[en]d[en]te G[ene]ral de Marina, D[on] Fran[cis]co de Varas y Valdés Francisco Varas y Valdés [c. 1750-1752, juez oficial y presidente de la Casa de Contratación de Sevilla, consejero de Indias y teniente general de la Armada española (véase González Caizán, s. f.)] de 24 de febrero de 1752, se le permitió licencia para retirarse del servicio de su plaza». (AUCA, Libro cuarto de colegiales del Real Colegio de Cirugía, sus notas durante su existencia en él y el destino de cada uno, 1749-1751. L-4 RC, p. 30)

prácticas de la medicina con un médico revalidado los realiza en Cádiz, en el Hospital Real de Marina, lo que le era permitido por su condición de haber sido colegial. Pero necesitando dos años, gasta cuatro» (González de Posada, 2008, p. 615). Esta práctica le permitió validar su título de médico ante el Real Protomedicato de Sevilla; lo obtuvo en junio de 1757 y lo revalidó al mes siguiente, el 5 de julio de 1757, frente al Real Protomedicato de Madrid. En el curso de su primera validación en Sevilla, Mutis cursó entre 1755 y 1757, bajo la tutoría del médico titular de la ciudad de Cádiz y socio honorario de la Real Sociedad Médico-Kímica de Sevilla don Pedro Fernández de Castilla (c. 1710 - c. 1790), los años suplementarios de enseñanza práctica exigidos para su examen ante el Real Tribunal del Protomedicato, con el fin de optar por la licencia para ejercer la profesión. En efecto, «el 28 de abril de 1757, Mutis obtiene con el juramento notarial de Pedro Fernández de Castilla, médico de la Cárcel Real que visitaba con frecuencia el Hospital de la Armada, certificación de que había practicado con él “más de dos años”, condición que consta en la documentación de la Universidad de Sevilla relativa a la *Información sobre Reválida de Joseph Mutis*» (González de Posada, 2008, p. 616).

El 9 de octubre de 1757, apenas tres meses después de la memorable fecha de su grado el 5 de julio frente al Protomedicato español, Mutis era nombrado con el título de «médico sustituto» en la principal cátedra de Anatomía de Madrid, con sede en el Hospital General y un salario de 50 ducados, en compañía de Francisco Padrós (con 150 ducados), de Juan Gómez (eventualmente graduado también en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz)<sup>12</sup> y de quien era el más cercano de sus tres colegas, Francisco Martínez de Sobral. En 1759, Juan Gómez lo acompañaría en calidad de testigo escéptico en sus experimentos sobre la irritabilidad de las partes del animal, un estudio que sería presentado por Mutis como su trabajo de ingreso a la Sociedad Médica de Nuestra Señora de la Esperanza el 1 de enero de 1760 (Bernal Villegas y Gómez Gutiérrez, 2008), el cual, de acuerdo con la programación de esta sociedad, sería nuevamente socializado a finales de ese mismo año, el 20 de noviembre, con base en sucesivos experimentos de los que se conserva traza en aquellos que fueron llevados a cabo entre el 26 de enero y el 4 de febrero (Bernal Villegas y Gómez Gutiérrez, 2008, pp. 112-120).

Además de a la compañía de Juan Gómez, Mutis se refiere de manera explícita a la de Jaime Navarro en sus experimentos de vivisección de mamíferos en esos días:

---

12. Aparece un Juan Gómez registrado en el Libro cuarto de Colegiales (AUCA. Libro cuarto de colegiales del Real Colegio de Cirugía, sus notas durante su existencia en él y el destino de cada uno, 1749-1751. L-4 RC, p. 173), en donde dice que «Entró en R[ea]l Seminario de Cirug[ía] de Cádiz en 10 de octubre de 1754».

Experimento: día 28 de enero de 1760

*Sobre una perrita de leche*

Tuve en mi compañía a don Jaime Navarro, testigo de este experimento. Sujeto el animal se le hizo una cortadura en cruz en el pellejo de la cabeza; empecé a separar los colgajos [sic] para descubrir el pericráneo; nos pareció que a las primeras tentativas se había descubierto bien por lo que toqué con el espíritu de vitriolo; dio el animal un fuerte grito, examinamos cuidadosamente la parte y encontramos que no se había bien separado la cofia de los músculos frontales; se hizo perfectamente la separación en algunos puntos, quedando visiblemente entero el pericráneo, se tocó con el espíritu de vitriolo en aquellos puntos por dos o tres veces, jamás se quejó el animal; poco luego que se tocaba el pellejo gritaba desconsoladamente [...]

Experimento: día 28 de enero de 1760

*En un perro tiernecito*

Me ayudó para el sacrificio mi acostumbrado compañero, don Jaime Navarro, y fue testigo de estas observaciones don Juan Gómez, bastante incrédulo hasta esta ocasión. Sujetó pues el perro en el suplicio; le hice una cortadura en forma de cruz, seguí haciendo la separación de los cuatro colgajos, y el animal se quejaba amargamente y notamos que sus gritos serán muy parecidos a los lloros de un niño, tanto que, a no ser el lugar bastantemente retirado, podríamos haber padecido algún chasco y pensando alguno que sería algún niño el que se sacrificaba; descubrí con bastante pena y dificultad algunos puntos del pericráneo, dejamos sosegar al animal, pero nunca cesó de sus quejas, por lo que convenimos en seguir haciendo las observaciones, pues bien conoceríamos y sabríamos distinguir los gritos que podría dar por el nuevo daño de los que regularmente daba por el antiguo [...]<sup>13</sup>

El título previsto para la disertación de fin de año, que no llegó a tener lugar en razón del paso a América de su proponente, fue «Don Josef Celestino [Mutis], médico y cirujano de esta Corte, suplente de anatomía, miembro titular, sobre el tema de la irritabilidad y sensibilidad de las partes del animal».<sup>14</sup>

---

13. Para la revisión completa de estos experimentos animales con Navarro, véase Bernal y Gómez (2008, pp. 115-120).

14. «Serie de los actos literarios, que ha de celebrar en este año de 1760 la Sociedad Médica de la Real Hermandad de María Santísima de la Esperanza, establecida en esta corte, y protegida del Serenísimo señor Infante [...]» (Real Academia de Farmacia, Madrid, Archivo, leg. 9, pieza 13; citado en Amaya, 2005, p. 115).

Ahora bien, el titular de la cátedra de anatomía madrileña era a la sazón Bernardo López de Araujo, quien había sucedido al ilustre Martín Martínez, autor de *Anatomía completa del hombre* (1728). Si atendemos a la jerarquía de los salarios, Mutis vendría a ser, como máximo, el tercero en la línea de sucesión en este cargo. El propio Mutis se refirió en los siguientes términos a su jerarquía de médico en la Corte: «fui propuesto y elegido por el célebre don Pedro Virgilio sin pretensión mía con la asignación de setecientos pesos anuales (circunstancia que califica no haber sido mi venida como de un pretendiente arrimado, o de un profesor aventurero) hallándome entonces bien establecido».<sup>15</sup> Los historiadores José Antonio Amaya y Miguel Ángel Puig-Samper comentan que «las posibilidades de que Mutis sea nombrado titular de la cátedra de anatomía en el Hospital General eran menguadas, frente a las de Juan Gómez, diplomado de París, que [...] es finalmente designado para suceder a Bernardo López de Araujo» (Amaya, 2005, p. 123). Martínez de Sobral, el primero de sus amigos gaditanos, llegaría a ser médico real de Carlos IV (1748-1819).

Según su propio testimonio, Mutis fue incorporado por Pedro Virgili a la corte madrileña en 1758 con otros colegiales de Cádiz, incluyendo eventualmente a Navarro, quien lo acompañaría al Nuevo Reino de Granada, ambos en calidad de médicos del virrey Pedro Messía de la Cerda (1700-1783)<sup>16</sup> entre 1760 y 1772. Pero antes de dar este paso a América, Jayme Navarro también había sido admitido en la Sociedad Médica de Nuestra Señora de la Esperanza en Madrid, donde ya había presentado su trabajo de ingreso, titulado *Disertación sobre la extrema sutileza del mercurio respecto del aire*. Tanto este como el trabajo de ingreso de Mutis a esta misma sociedad, bajo el título *Memoria académica acerca de la irritabilidad de los nervios* (Bernal y Gómez, 2008, pp. 50-III), se conservan en el Archivo Histórico Juan Manuel Pacheco, S.J., de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, en copia manuscrita por un amanuense anónimo.

La ponencia de Jayme Navarro trataba sobre un tema tanto o más sofisticado como el de la irritabilidad de los nervios que presentó Mutis. Pero el suyo iba más allá: se resolvía con los elementos de la física, de la química y de la filosofía más que con los de la experimentación quirúrgica animal. Navarro ingresaba como «físico» de la corporación, en el sentido de la filosofía natural de aquellos días. Su pregunta de investigación sobre

---

15. Véase el informe titulado «Estado de la Medicina y de la Cirugía en el Nuevo Reino de Granada en el siglo XVIII y medios para remediar su lamentable atraso. Santafé, 3 de junio de 1801», en Hernández de Alba (1983, t. I, p. 59).

16. Para una relación sobre la vida y obra de Pedro Messía de la Cerda y de los Ríos, véase Díaz Piedrahita, s. f.

la naturaleza del mercurio como elemento constitutivo de la naturaleza era concreta: «Si el ojo el más perspicaz, si el más perfecto microscopio nada descubren en este pues a fuer de espíritu burla nuestros órganos, [¿]podremos acaso determinar su delicadeza?». Para resolver esta pregunta, Navarro se basó en las principales autoridades científicas establecidas y del momento, como René Descartes (1596-1650), Hermann Boerhaave (1688-1738), Pieter van Musschenbroek (1692-1761) y Jean-Antoine Nollet (1700-1770), entre otros.

Su respuesta, nodo central de la disertación frente a esta sociedad de ilustrados, lo llevó a considerar diversos aspectos de la física en relación con la composición del aire, así como de su compresibilidad, basándose en el razonamiento experimental, no en confusos ejercicios académicos medievales, que resultaban ya para esos días de nuevas luces más literarios que científicos:

No extrañamos sea crecido el número de los físicos los que parece oigamos, ya que, reprendiendo este modo de silogizar, digan que en las ciencias naturales aprovecha la experiencia, que por esta se encamina al verdadero conocimiento de las cosas, esta es quien perfecciona, aclara, y venciendo dificultades deja tranquilo el espíritu colmado de sólida doctrina; pero que el ergo es la confusión de las escuelas y Padraastro de la claridad.

Convenimos en esto cuando la experiencia pueda desengañarnos, haciéndonos patente aquello que, o no podía concebir nuestro entendimiento, o lo aprendió muy distinto o contrario de lo que era en sí pero no siempre que ésta nos es impracticable no es lícito abandonar el discurso antes si es necesarísimo caminar sobre un verdadero principio, deduciendo de estas conclusiones, las que serán igualmente sólidas y verdaderas. Silogizar sobre una materia cuyos principios son meram[ente] probables, o absolutamente falsos, es acumular consecuencias semejantes a tales principios.

Nosotros deducimos consecuencias de sólidos principios acreditados con la experiencia[,] por ejemplo: el aire es comprehensible [sic] por sí. Los cuerpos que volitan [sic] en él no son comprensibles: luego el aire cuando menos impuro se tome, mayor compresibilidad experimentará: luego si se encuentra purísimo será en extremo compresible, y tanto que casi no podrá determinarse.

Ser este modo de ejecución conoceremos bien presto que su aprobación y sus deseos aseguran más el buen suceso. (AHJ, «Disertación ...», 1760, ff. 42r-43r)

Y Navarro terminaba su discurso con un elogio a la ilustración destinado al rey, con propósito evidentemente político frente al establecimiento académico:

Entonces el Soberano tendrá la satisfacción más sólida, y la más digna de un gran Rey, hallará el aumento de su grandeza y de su magnificencia en la felicidad, y contento de sus Vasallos. (AHJ, «Disertación ...», f. 43r)

Pero esta no fue la única ponencia de Navarro en la sociedad madrileña. Se conserva el registro de su disertación programada el jueves 29 de mayo de 1760, dos meses antes de partir a América, así: «Don Jayme Navarro, Doctor en Medicina, Profesor de Cirugía, y Phisico de Numero de la Sociedad, tendrá Dissertacion sobre los casos en que conven- ga la amputación, què método debe preferirse, y en què parte deba practicarse» (Serie de los actos literarios..., 1760).

La historia de la Sociedad Médica de la Real Congregación de Nuestra Señora de la Esperanza, como se refieren varios documentos a esta corporación madrileña, fue revisada en su contexto europeo por el historiador Miguel Ángel Sánchez García, quien consideró que se trataba de «la academia médica española del siglo XVIII más desconocida» (Sánchez García, 2013, p. 4). Este autor presenta los detalles de «su creación, su organización y sus fines en un momento en que se estaban produciendo importantes cambios y transformaciones»<sup>17</sup> (Sánchez García, 2013, p. 4).

La sociedad había sido fundada en 1743 en Madrid, once años después de la Academia Médica Matritense,<sup>18</sup> y no se ha aclarado por qué se fundó en la misma ciudad, «ya

---

17. Sánchez García incluye además un completo listado de sus miembros, entre los que Mutis y Navarro aparecen como dos de los quince socios de número; de estos quince, doce aparecen como fundadores. Los quince socios de número reportados por Sánchez García, con sus títulos y afiliaciones (de los y las cuales solo se reportan en esta nota los asociados a Navarro y a Mutis), fueron Antonio Fernández de Lozoya, Jorge Martín Cavallero, Juan Antonio Montes, Francisco Viruega, Damián Martín Cavallero, Ignacio Joseph Serrano, Jaime Navarro («Doctor en Medicina, Profesor de Cirugía, y Phísico de Número de la Sociedad»), Joseph Casaviella, Isidro Rodríguez, Francisco Sobral, Joseph Celestino Mutis («Médico y cirujano en esta Corte, Substituto en la Cátedra de Anathomía del Hospital General, y socio de número»), Joseph Amar, Andrés Piquer, Eugenio Escolano y Juan Gómez. Además de estos miembros que constituían el núcleo de esta corporación, se reportan cuatro «Individuos Supernumerarios» y más de un centenar de «Individuos Numerarios» para el periodo de 1753 a 1765, con base en un impreso de la Serie de Actos Literarios de la Sociedad en 1760 que se conserva en la Real Academia Nacional de Farmacia, leg. 9-13 (Sánchez García, 2013, pp. 20-21).

18. Mutis sería también miembro correspondiente de la Academia Médica Matritense, tal y como consta en el Catálogo de Académicos de esta corporación del año 1784, en el que se deja constancia de que era «académico correspondiente nacional de las provincias americanas» en los siguientes términos: «Las provin-



que ambas cultivaban la doctrina mecanicista y muchos miembros eran miembros de las dos» (Sánchez García, 2013, p. 5). Tal vez, el hecho de que sus *Constituciones* fueran «precedidas de veintidós páginas dedicadas a la Virgen María, repletas de citas bíblicas, citas de santos padres y de otros autores» (Sánchez García, 2013, p. 6), permita concluir que su filiación católica explícita la hubiese justificado en tiempos que a algunos parecieran excesivamente mecanicistas. La hipótesis presentada por Sánchez García es que se pudieron haber presentado «enfrentamientos por sus diferentes ideas científico-médicas, cuya defensa podía terminar en agrias polémicas, o se trataba de una oposición motivada por la mejor *visibilidad* profesional y social» (Sánchez García, 2013, p. 58). El propio Mutis llegó a criticar de manera explícita el nivel de las dos academias médicas, la de Madrid y la de Sevilla, y soñó con fundar una academia médica y científica de mejor nivel en el Nuevo Reino de Granada:

En tales circunstancias un verdadero y desinteresado amor natural me hacía concebir y suspirar unas veces, entre varios proyectos literarios, por el establecimiento o renovación de una Academia de Ciencias observando muy de cerca la inacción en que se mantenían las dos de Medicina de Madrid y la de Ciencias de Sevilla. (González de Posada, 2008, p. 629)

Bajo la protección explícita de «la reina doña Isabel de Farnesio y del Infante don Luis, esta cofradía había editado dos disertaciones en 1751 y 1754. Sus reuniones [tenían] lugar los jueves y su propósito [consistía] en contribuir al progreso de la medicina y de la cirugía. Algunos de sus miembros, especialmente don Antonio Fernández de Lozoya, su presidente en 1760, [pertenecían] a la [Real Sociedad Médico-Kímica] de Sevilla» (Ama-ya 2005, p. 115).

El sello de la sociedad que encabezaba sus publicaciones, y que describió con detalle microscópico Sánchez García traduciendo sus expresiones en latín, podría ofrecer un fundamento a la controversia que mantuvo con la Academia Médica Matritense: «En dicho sello aparece un par de angelotes que sujetan unos motivos vegetales que configuran una forma geométrica, en su parte inferior aparece un querubín y en su parte superior

---

cias de la América española están en 1784 representadas por seis académicos, el cosmógrafo, con residencia en Lima, Cosme Bueno y los botánicos Joseph Dombey, Joseph Celestino Mutis y Sebastián López Ruiz, los tres con residencia oficial en Santa Fe y José Pavón e Hipólito Ruiz, de Lima; todos estuvieron vinculados, con importante obra de investigación, al Real Jardín Botánico de Madrid». Véase González de Posada (2008, pp. 629-630). No aparece ya como corresponsal en América don Jayme Navarro.



un jarrón con flores» (Sánchez García, 2013, p. 9). En el interior, figura una cruz latina en la que se enrolla una serpiente; el brazo largo de la cruz, como caña de un ancla, aparece rematado por un arganeo y, sobre él, una corona real y, a los pies de la cruz, el brazo del ancla.

Al dibujo acompañaba una orla superior que se cuela por el arganeo del ancla con la leyenda *Non est salus in alio* («No hay salud en otra cosa»), que se completa con la leyenda que aparece en el brazo del ancla, *et erit egeno spes* («y habrá esperanza para el pobre»).

Bajo el sello puede leerse *donato esculp.*, clara alusión a su autor, que sin duda se inspiró en la imagen de la Virgen que, bajo la advocación de la esperanza, se veneraba en la parroquia de San Juan Bautista y después en la iglesia de las Recogidas, y que era titular de la Real Congregación de Nuestra Señora de la Esperanza, a la que unió la Sociedad Médica. Esta imagen llevaba en una de sus manos una rosa de cuyo tallo pendía un ancla y a cuyos pies también aparecía un querubín, como en el sello de la Sociedad.

En cuanto al lema, hay que señalar que la segunda parte (*et erit egeno spes*) tal vez fuera tomada del libro de Job, capítulo 5, versículo 16: «et erit egeno spes iniquitas autem contrahet os suum»; esto es: «así habrá esperanza para el necesitado, y la perversidad cerrará su boca» (Sánchez García, 2013, p. 9).

La afiliación de José Celestino Mutis y Jayme Navarro a esta sociedad en 1760 (apenas seis meses antes de partir a América) les aseguraría un vínculo académico para dar resonancia a sus trabajos en ultramar. Es así como, por ejemplo, apareció la noticia «en las Series de 1764 y 1765, relativa a que don José [Celestino] Mutis y don Jayme Navarro *continuarán las comunicaciones a la Sociedad sobre la Historia natural del Nuevo Reyno de Granada*<sup>19</sup>» (Sánchez García, 2013, p. 16).

### 3. CONCLUSIÓN

Los pormenores del paso a América de Mutis y Navarro fueron referidos ya en un trabajo previo publicado en 2010 (Bernal y Gómez, 2010), y en 2022 publicamos un complemento a este en torno a la vida y obra del sutil don Jayme Navarro (Gómez y Bernal, 2022). En estas obras complementarias los lectores del presente artículo podrán encontrar los pormenores de su viaje de Madrid a Cartagena en 1760; sus sucesivas estadías en Santafé entre 1761 y 1765, en las minas de La Montuosa en 1765 y 1766, en Santafé entre

---

19. Las cursivas son mías.

1766 y 1770, así como sus cuatro años en el río Atrato, en la costa del Pacífico, entre 1770 y 1774, para terminar con los detalles de su permanencia en Santafé entre 1774 y 1775, antes de su regreso a España.

Con este texto debidamente documentado en archivos colombianos y españoles, y aún sin resolver el origen más remoto del vínculo personal de estos dos facultativos, esperamos mostrar la relevancia del compañero de viaje de José Celestino Mutis, con quien el gaditano compartió una muy interesante estadía americana que se prolongaría por cerca de tres lustros en el Nuevo Reino de Granada.

#### 4. FUENTES DOCUMENTALES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

##### 4.1 FUENTES DOCUMENTALES

###### **Archivo Histórico Javeriano (AHJ)**

Disertacion sobre la extrema sutileza del mercurio respecto del Ayre, trabajada en Madrid por D[on] Jayme Nava[rr]o para obtener la plassa de fisico de num[er]o en la Academia de n[uest]ra s[eñor]a de la esperanza (1760). (Fondo Camilo Torres Tenorio, carpeta 84, ff. 1-43)

###### **Archivo de la Universidad de Cádiz (AUCA)**

Libro primero de asientos de alumnos del Real Colegio de Cirugía, 1749-1785. L-1 RC.

Libro cuarto de colegiales del Real Colegio de Cirugía, sus notas durante su existencia en él y el destino de cada uno, 1749-1751. L-4 RC.

Libro sexto de Processus Collegiarum que contiene los méritos y deméritos de colegiales del Real Colegio de Cirugía, 1753-1773. L-5 RC.

Libro undécimo de lista de colegiales del Real Colegio de Cirugía, sus notas durante su existencia en él y el destino, 1749-1758. L-10 RC.

Libro quinto de servicios de los profesores de la Real Armada, 1748-1755. L-29 RC.

##### 4.2 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AMAYA, J. A. (1999). Nombres genéricos dedicados a personajes concretos por Mutis y sus colaboradores (1760-1811). En J. Granés, L. Caicedo, M. Morales, C. Camargo,

- E. Zalamea, C. Cardona Suárez, L. Arboleda, L. Recalde, P. Vignolo y C. Tejeiro (eds.), *Ciencia y representación: Dispositivos en la construcción, la circulación y la validación del conocimiento científico*. (pp. 199-243). Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/2872>
- . (2005). *Mutis, apóstol de Linneo: Historia de la botánica en el virreinato de la Nueva Granada (1760-1783)* (2 vols.). Instituto Colombiano de Antropología e Historia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/23307>
- BAYONA ZAMORA, J. G. (2010). *Fuentes para la historia del pensamiento de Camilo Torres Tenorio*. Academia Colombiana de Historia.
- BERNAL VILLEGAS, J. E. y GÓMEZ GUTIÉRREZ, A. (eds.). (2008). *Medicina Científica Mutisiana: Estudio elaborado a partir de un documento médico inédito de José Celestino Mutis y Bosio, escrito en Madrid en 1759 y conservado hoy en el Archivo Histórico Javeriano de Bogotá*. Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/47459>
- . (2010). *A impulsos de una rara resolución: El viaje de José Celestino Mutis al Nuevo Reino de Granada, 1760-1763*. Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/47401>
- CABRERA AFONSO, J. R. (2008). La Medicina del Siglo XVIII: El Real Colegio de Cirugía de Cádiz. *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*, t. CXXV, cuaderno cuarto, 581-602. [https://analesranm.es/wp-content/uploads/primer-epoca/numero\\_125/2008-04.pdf](https://analesranm.es/wp-content/uploads/primer-epoca/numero_125/2008-04.pdf)
- . (2009). José Celestino Mutis, Cirujano y Médico. En B. Ribas Ozonas (coord.), *Homenaje a José Celestino Mutis en el Bicentenario de su fallecimiento Sesión Científica en la Real Academia Nacional de Farmacia de Madrid, 11 de septiembre de 2008*. (pp. 23-34). Real Academia Nacional de Farmacia, <https://core.ac.uk/download/pdf/230318528.pdf>
- DÍAZ PIEDRAHITA, S. (s. f.). Pedro Mesía de la Cerda y de los Ríos. *Diccionario Biográfico Electrónico (DB-e) de la Real Academia de la Historia*. <https://dbe.rah.es/biografias/12744/pedro-mesia-de-la-cerda-y-de-los-rios>
- GÓMEZ GUTIÉRREZ, A. y BERNAL VILLEGAS, J. E. (2008). *Scientia Xaveriana: Los jesuitas y el desarrollo de la ciencia en Colombia, siglos XVI-XX*. Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/47443>
- . (2022). *La extrema sutileza de don Jayme Navarro. Fuentes para la historia de la vida y obra del compañero de viaje de José Celestino Mutis al Nuevo Reino de Granada: 1760-1775* [manuscrito presentado para su publicación]. Academia Colombiana de Historia, Pontificia Universidad Javeriana y Universidad del Sinú.

- GÓMEZ GUTIÉRREZ, A., URIBE ÁNGEL, J. T., ORTIZ VALDIVIESO, P. y BERNAL VILLEGAS, J. E. (2011). *Academia Mutisiana: Documentos preneogranadinos de José Celestino Mutis y la promoción de sociedades científicas en la Nueva Granada*. Pontificia Universidad Javeriana y Academia Nacional de Medicina. <http://hdl.handle.net/10554/47399>
- GONZÁLEZ CAIZÁN, C. (s. f.). Francisco Varas y Valdés. *Diccionario Biográfico Electrónico (DB-e) de la Real Academia de la Historia*. <https://dbe.rah.es/biografias/45056/francisco-varas-y-valdes>
- GONZÁLEZ DE POSADA, F. (2008). José Celestino Mutis (1732-1808): su condición de médico. *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*, t. CXXV, cuaderno cuarto, 607-638. [https://analesranm.es/wp-content/uploads/primer-epoca/numero\\_125/2008-04.pdf](https://analesranm.es/wp-content/uploads/primer-epoca/numero_125/2008-04.pdf)
- HERNÁNDEZ DE ALBA, G. (ed). (1983). *Diario de observaciones de José Celestino Mutis (1760-1790)* (2 tomos). Instituto Colombiano de Cultura Hispánica y Editorial Minerva Ltda. <https://bibdigital.rjb.csic.es/idurl/1/16236>
- JEREZ MOLINER, F. (2005-2006). El estudio de la anatomía en la formación académica de los artistas durante el periodo ilustrado. Aportaciones de algunos pintores y grabadores valencianos. *Ars Longa*, (14-15), 217-231. <https://www.uv.es/dep230/revista/PDFIII.pdf>
- OROZCO ACUAVIVA, A. (1996). Un punto oscuro en la biografía de Mutis: Sus estudios médico-quirúrgicos. *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina* [número extraordinario, homenaje académico en honor de José Celestino Mutis], 29-43.
- ORTIZ VALDIVIESO, P., BERNAL VILLEGAS, J. E. y GÓMEZ GUTIÉRREZ, A. (2009). *Filosofía natural mutisiana*. Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/47402>
- [Fondo del] Real Colegio de Cirugía (1728-1844). (s. f.). En *Archivo de la Universidad de Cádiz*. <https://archivo.uca.es/fondo-real-colegio>
- SÁNCHEZ GARCÍA, M. Á. (2013). Una institución desconocida: La Sociedad Médica de la Real Congregación de Nuestra Señora de la Esperanza. *Medicina e Historia. Revista de Estudios Históricos de las Ciencias de la Salud*, (2), 4-26. [http://www.fui838.org/img/revistes/arxiu/M&H\\_2\\_2013\\_Web.pdf](http://www.fui838.org/img/revistes/arxiu/M&H_2_2013_Web.pdf)
- Serie de los actos literarios que ha de celebrar en este año de 1760 la Sociedad Médica de la Real Hermandad de María Santísima de la Esperanza, establecida en esta corte, y protegida del Serenísimo Señor Infante. (1760). [https://bibliotecavirtual.ranf.com/es/catalogo\\_imagenes/grupo.do?path=1001600](https://bibliotecavirtual.ranf.com/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1001600)

TORRES TENORIO, C. (1794, 5 de febrero). De una carta de D. Camilo Torres a su padre, D. Jerónimo Francisco de Torres, en la cual le informa de los sucesos políticos de Santa Fe en 1794. *El Correo Nacional*, 21 de julio de 1894.

VIDAL GALACHE, F., y VIDAL GALACHE, B. (s. f.). Jean Le Combe Pandrino. *Diccionario Biográfico Electrónico (DB-e) de la Real Academia de la Historia*. <https://dbe.rah.es/biografias/76193/jean-le-combe-pandrino>